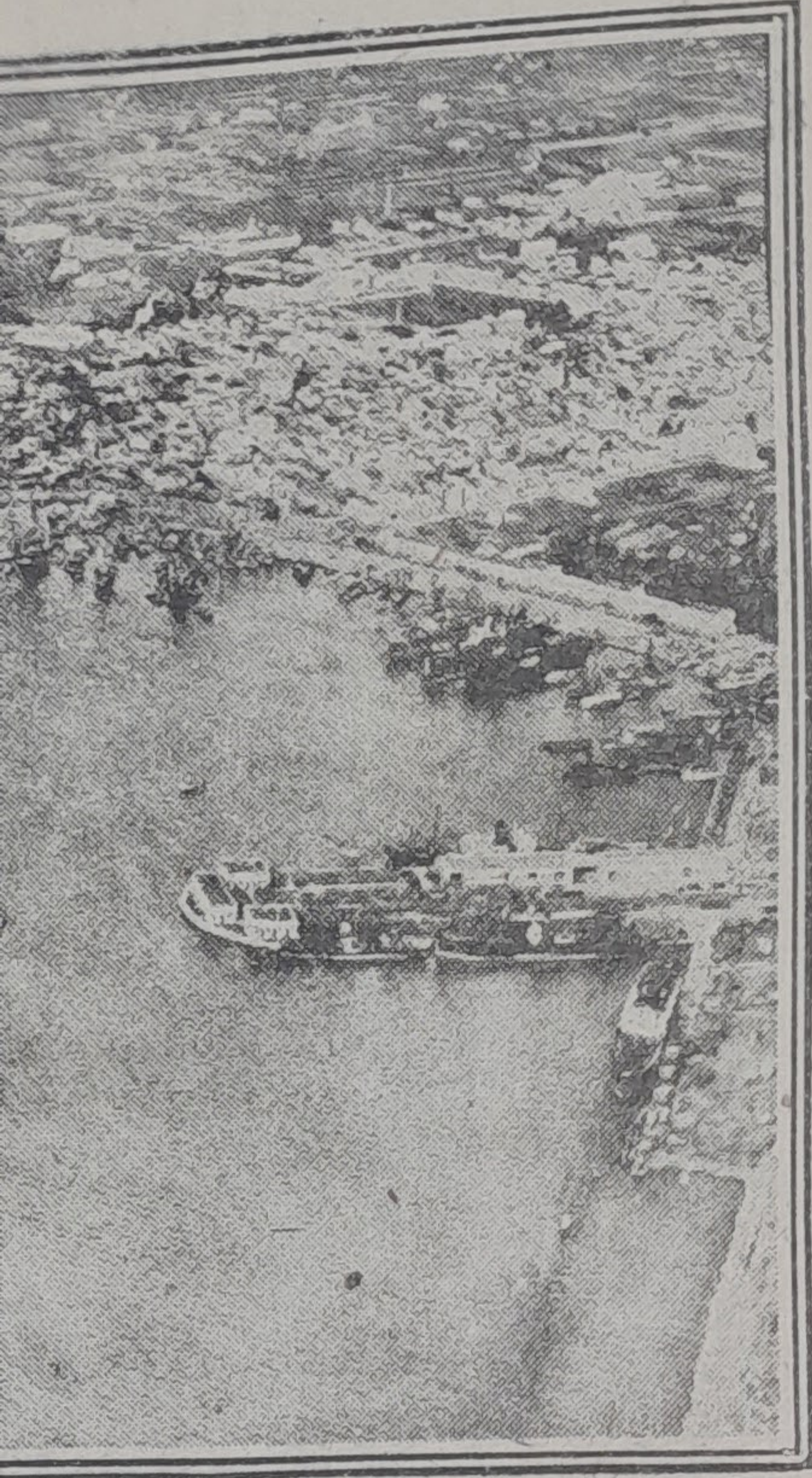


MEDITERRANEO



el fotógrafo señor Gaspar.

del Plus Ultra Argentina

Pueblo Vasco, de marzo próximo... el significado es... el sueldo que... en LA RAZON, natural, agradece...

ano-Africana

el ejemplar de... la Liga Africana... en favor de la... de informaciónes y... interés.

des mineras España

una recopilación... el capital accio... de las sociedades... ascendente a pese... correspondiendo a... 1.000, 147.716.000 a... 900 a Barcelona, a... Guipúzcoa, 29.953.500... 000 a las posesiones... Africa, 18.735.000 a... 0.000 a Jaén, a San... 9.811.000 a Gra... a Almería, 5.400.000... 0.000 a Sevilla, a... 1.900.000 a Lugo, a... 1.199.588 a... 1.000.000 a Orense, a... 832.000 a Navarra, a... 20.000 a Alicante... res.

ción de Barcelona guay y al Perú 1926

ción por el puerto de... república del Paraguay... pasado, alcanzó... setas, contra 1.237.506... 25, correspondiendo 662... 640.478 a vinos;... 143.976 a... 455 a pablos de algodón... 23.299 a maquinaria;... de guitarras; 19.310... 15.725 a confitería;... farmaciales...

CAPRICHOS HUMORISTICOS

De RAMON GOMEZ DE LA SERNA

Inédito para LA RAZON

Los críticos puros

El teatro se resentía de que hubiese tantos críticos puros. — Todo lo fastidian los críticos puros!, decía el empresario que confiaba en sus obras, en su público, en sus luces y en el noble apuntador. Los dos o tres críticos puros comían más que los otros críticos, pues sus periódicos alimentaban su pureza bien, para que fuese más encarnizada en el ataque. El crítico de arte puro limpiaba constantemente sus lentes y se ponía camisa limpia para los estrenos. Todo el teatro tembloteaba al verle entrar y el pasillo de butacas crujía enormemente cuando él penetraba en su rampa.

Sin querer, los cómicos hacían una pausa que no estaba en la obra, y el apuntador, que había presentado la presencia del crítico puro desde su concha, tartamudeaba la apuntación. El crítico puro, ya en su butaca, arrojaba una mirada a la escena, como diciendo: «¿Qué decoración más impropia!». Después se ponía a escuchar, como un marido burlado escucha la conversación de su mujer con el otro, pegando bien el oído al intersticio de la puerta.

El alma de los demás — ni muy grande, ni muy pequeña — se veía representada en aquella conversación, pero el crítico puro no veía representada la suya, y eso le tenía indignado. A su lado, una pobre mujer lloraba y un pobre caballero hacía como que se restregaba los ojos, para ver mejor, sólo por ocultar una lágrima. El crítico les miraba nervioso e indignado.

En los entreactos, el crítico promovía un escándalo de intemperancia en el saloncillo, como si no le pudiesen escuchar todos los de la casa, entregados al descanso del drama en las habitaciones interiores, envejeciendo y sufriendo, quizás, esos diez años después con que ha de comenzar envejecido el último acto.

Con las voces del crítico puro el drama reaparecía un poco calumniado. Quien más, quien menos, sabía que el crítico puro lo había estado discutiendo en el entreacto, y unos a otros se decían, en voz baja: «Ha dicho que era una porquería innobles».

Al día siguiente la crítica era tan adversa como siempre. El empresario no sabía qué hacer con los críticos puros. Les enviaba botellas de ron puro, champagne del bueno, coros de pavos por Navidad, cajas de los mejores puros habanos, y como si nada...

Entonces, en uso de su derecho, puso un cartel a la entrada de su teatro, en que se leía:

SE PROHIBE LA ENTRADA DE LOS CRITICOS PUROS

Y desde ese día, el teatro vivió en paz y añadió unos millones a su fortuna el osado empresario.

El Terranova

Había comprado un hermoso perro de Terranova, como quien se compra un salvavidas para toda la vida. El Terranova, con esa cara de perro cansado de comerse niños que suele tener, caminaba junto a él, o a la vera del ama seca de que había dotado al perro.

El Terranova, tan tierra adentro, se aburría mucho, y el médico especialista en perros de Terranova le recomendó una región que tuviese agua en gran extensión, lo mismo daba lagos que mar o que un río caudaloso. El dueño del Terranova se dirigió a la ribera del gran lago y allí montó su casa y se hizo nuevas costumbres. El Terranova pareció cobrar bríos y aquella cara de portero cansado que solía tener, se corrigió un poco.

Toda la vida del dueño del Terranova estaba supeditada a su perro, y el ama seca que sacaba el perro a pasear, se iba pareciendo cada vez más al perro.

De todos modos, el Terranova no mejoraba, y entonces se decidió un viaje a Terranova, para consultar el caso con aquellos veterinarios. Llevado el perro a la clínica del doctor Tusat, resultó que estaba así porque no había salvado a nadie, y se convino en la urgente necesidad de que el dueño del perro se echase al agua, para que aquel héroe, desilusionado de no haber cometido ninguna heroicidad, habiendo nacido con tan

libre y por gastos de secretaria, al solicitar el certificado, 500 pesetas, que ingresarán en los fondos del patrimonio de la universidad en que se... Las enseñanzas estarán siempre a cargo del profesorado universitario, y cuando las circunstancias lo permitan, podrán organizarse en forma de cátedra oficial.

solemne misión, cumpliéndose la primera salvación.

El dueño del Terranova, resignado con su suerte, se puso un traje de paño desesperadamente, porque casi no sabía sostenerse en el agua. Cuando ya se ahogaba, vió que el Terranova avanzaba difícilmente, como animal desentrenado que tiene miedo de ahogarse. Hubo un momento de gran emoción, en que perro y señor desaparecieron bajo el agua, reapareciendo, por fin, sólo el perro de Terranova, con un pedazo del traje de baño de su desaparecido amo, en los dientes.

Injerto de mujer

Entre las experiencias de los injertos que hizo el doctor Wadef, figuró la de injertar glándulas femeninas a una mona.

La mona sufrió una transformación psicológica interesante, y lo primero que hizo fué darse una mano de gato con yeso en polvo y con una colilla de barra de los labios que encontró, embadurnarse el hocico sin compasión.

Desde el día del injerto buscaba sombreros viejos de señora en los esterceros, se hacía collares con las cuentas perdidas que rebuscaba con gran paciencia, se hacía trajes de papel con esos periódicos que lleva el viento como aeroplanos perdidos.

La mona coqueta no se sabe en qué habría parado, si un día cualquiera no hubiese cometido la inconsciencia de querer ajustarse uno de aquellos sombreros de desecho con un largo agujón que, en vez de atravesar sólo la copa, le atravesó violentamente el cráneo de parte a parte.

La guarnición castigada

Ante el plante del regimiento número 7 de artillería pesada, el general de la plaza determinó un castigo ejemplar.

«¡Va a ser terrible!», se decía en voz baja en los cuarteles. — Tengo entendido que va a castigar el regimiento, decían los alarmistas, suponiendo una víctima cada cinco soldados, en vez de ser una cada diez, que es lo clásico.

«¡Cinquear en vez de diezmar!», exclamaban compungidos los seres humanitarios.

La determinación del general estaba en el misterio hasta que el regimiento aprobó y se anunció en el Boletín Supremo.

Por fin, apareció la sentencia, castigando a todo el regimiento a usar paraguas en vez de armas durante dos meses.

«¡Ah, es superior a lo que habíamos imaginado!», dijeron elegiacamente los capitanes, y el regimiento solemne de artillería pesada número 7 tuvo que hacer el ridículo durante aquellos dos meses, haciendo el ejercicio con paraguas y pasando en formación con los paraguas glaciados, descomponiendo y vergonzantes.

El ladrón modernizado

Los ladrones, como todo en la vida, tienen que evolucionar. El ladrón de tejados ya no es aquel ladrón que se vestía de chimenea para poder robar en las alturas.

Ahora ha surgido el ladrón que aprovecha esa gran expectación de los tejados dotados de antenas de radio, innumerables antenas triplicares, o trapezoidescas, que parecen esperar a las águilas humanas que celebren los dobles y triples saltos mortales en sus alturas.

El nuevo ladrón de tejados, salta de tejado a tejado como gran trapezista que se lanza desde el alfileraz esportivo de un trapezista, al lejano esquema del otro.

Había una «fadina» que no se sabía qué achacar en los aparatos, y que hizo a los radioescuchas proporcionalmente una policía detective, en vez de un perito electricista.

Un nuevo aparato registró y anotó estos «fadinas» que se deben a los ladrones de los tejados, y se organiza la caza del ladrón, que salta de tejado a tejado, porque en su persecución se ha especializado el detective que salta, a su vez, de alambre a alambre.

«Maravilloso espectáculo!», describe en los cinematógrafos, por esa última película de arte que todos hemos visto, lo que les hacía esperar del que lo sabía, es que cuando los rivales y ella se lanzaban al abismo desde los trapezoides de las alturas, no eran ya ellos mismos sino otros artistas de su misma silueta que cargaban con la responsabilidad verdaderamente osada y trágica del espectáculo. ¡Mentira alevosa, que hacía mirar con desdén a los que se focalizó de cerca se adornaban con la gloria de los que no eran ellos!

Se transformará el Comisariato de Emigración — El verdadero alcance de las críticas de Delcroix — Ha triunfado la tesis italiana en la resolución de Hungría con respecto a su salida al mar — Los créditos agrarios para las colonias de Africa

La discusión del presupuesto de Relaciones Exteriores en Montecitorio ha tenido episodios sensacionales especialmente con motivo de los ataques realizados en plena Cámara a la actuación del Comisariato de Emigración. Ha sido un verdadero golpe de gracia, pues si bien no se ignoraba que desde hace tiempo la institución que nos referimos era el blanco de críticas, que frecuentemente rayaban con la violencia, nadie esperaba un ataque de tamaño alcance, especialmente en pleno Parlamento y por parte de uno de los más elocuentes oradores con que cuenta la Cámara italiana y cuyas palabras, por razones múltiples, logran un efecto especial y grandísimo.

Se ha generalizado en estos últimos tiempos la convicción de que el Comisariato General de la Emigración no responde a los fines para los cuales ha sido instituido y sobre todo no a las exigencias de la realidad nacional italiana. Especialmente por lo que se refiere a la política emigratoria. Eso lo ha dicho sin ninguna vacilación el subsecretario de Relaciones Exteriores, D. Grandi, cuyas palabras, muy graves, sin duda, pueden tener un alcance que hoy es difícil juzgar y desconocer, tanto más hasta que no se conoce con exactitud el texto verdadero de su discurso. En estos casos nunca está de más la prudencia en la manifestación de impresiones que muy fácilmente pueden rayar en la crítica y la reacción.

Con todo, las palabras del subsecretario de Estado han sido el reflejo de la vanguardia de lo que el diputado Delcroix dijo sin recelos y muy claro. El presidente de la Asociación de Desvalidos y Mutilados de la Guerra, ha hecho uso de la palabra para estigmatizar en forma terminante toda la actuación del Comisariato de Emigración.

Sus críticas se refieren especialmente al criterio equivocado que dirige a las grandes masas emigratorias italianas a los países del continente europeo, donde los trabajadores italianos se encuentran en una situación incómoda por muchas razones.

Ale todo, estos países, y el orador no tuvo recelos en señalar entre ellos primero a Francia, están empeñados en desnaturalizar a los inmigrantes imponiendo la ciudadanía en las circunstancias que más grave de este método es la imposibilidad que puede realizarse en la buena voluntad de los gobiernos de países en estado de guerra.

La posibilidad, que ostenta eleccionista nacional, debe ser considerada en el momento de ambas, Carlos Delcroix, sin duda el ciudadano de Italia que podía levantar su voz, señalando una situación, posible y aún probable, poniendo de relieve toda la realidad de su importancia.

El sacrificio de la vida o la ofrenda que se realiza en condiciones que son casi siempre por los hijos de Italia, sino que tal sacrificio resultaría insoportable por hijos de madres italianas si se realizara a raíz de una lucha aquí, por lo tanto, cómo se explica que produjo el enorme impacto protestando contra el método de la masa emigratoria italiana.

Los hijos de Italia desnaturalizados pueden fácilmente encontrarse incorporados más o menos lealmente en las huestes en el problema de Delcroix, admitiendo que el Comisariato de Emigración de Italia permanezca hasta tanto se efectiven todos los programas de conciliación y saneamiento de penínsulas, y aun des-

pues de su realización, pues esta congestión seguirá aumentando por diversas razones, pregonó con gran entusiasmo la orientación de las masas emigratorias italianas hacia las jóvenes naciones, de allende los mares, los países lejanos donde el fantasma de la guerra no llega a enturbiar la vida de trabajo y paz, donde todos los hombres de buena voluntad encuentran fraternal acogida y donde los italianos desde hace muchos años son considerados como hermanos preferidos.

Es posible que el diputado ciego, cuya arrebataadora elocuencia estremeció al público de Buenos Aires y de otros centros de la República durante su estadía entre nosotros, cuando algunos años atrás vino aquí en misión de propaganda en favor de sus hermanos mutilados en la guerra, recordara en aquel momento la impresión de paz y bienestar recibida en su jira a través del territorio argentino, cuando en las tinieblas eternas que lo rodean, él sentía y «veía» las maravillas de estas tierras inmensas, fértiles y hospitalarias y la poesía de la pampa solitaria, de las tierras fecundadas por el trabajo de sus compatriotas, llevaba en su alma la ternura de la dicha, la magnífica serenidad del héroe que exalta su propio sacrificio, como el goce supremo.

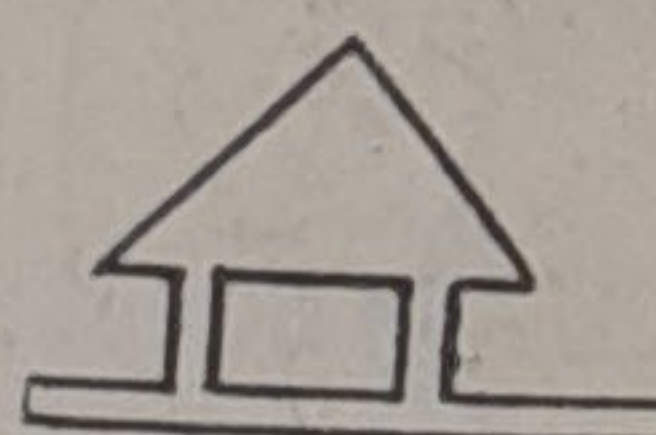
Pero el discurso de Delcroix ha sido aplastador para la organización del Comisariato de Emigración. Ya se habla de la renuncia del comisario general De Michelis, a pesar de que su retiro privaría al país de un elemento muy valioso por su gran preparación. El primer ministro acaba de manifestar su propósito de suprimir la autonomía del comisariato, incorporándolo al Ministerio de Relaciones Exteriores, bajo su directa vigilancia y fiscalización. También se separará del comisariato la dirección del Instituto de Agricultura. Posiblemente De Michelis permanecerá al frente de la Dirección de Emigración, bajo las órdenes directas de Mussolini y acatando las nuevas directivas del gobierno, por lo que se refiere a la política emigratoria y que son las mismas anunciadas por el subsecretario Grandi y subrayadas con inmejorable eficacia por Delcroix.

En la resolución del gobierno húngaro por lo que se refiere a la elección de la salida al mar de Hungría, nación mediterránea, falta de una salida independiente, ha triunfado la tesis italiana, habiendo el gobierno de Bucarest optado por Fiume.

Por lo pronto, la elección es la más conveniente para los intereses húngaros: El puerto de Fiume ha sido siempre el puerto de Hungría, durante la dominación austriaca, porque ostenta las mejores condiciones por su posición geográfica y comunicaciones con el interland y el territorio húngaro.

Yugoeslavia quiso hacer prevalecer el criterio de una mayor conveniencia para el puerto de Spalato, pero este último no ofrece todas las ventajas que ofrece Fiume, tanto es así, que cuando la dominación austriaca, no se pensó nunca en dirigir el tráfico de Hungría hacia la costa de Dalmacia, más lejana de Fiume, y sin comunicaciones directas. Mucho menos era posible dar preferencia a la propuesta de Grecia, que ofrecía el puerto de Salónica y tampoco a la de Rumania, que ofrecía el puerto de Constancia, con los inconvenientes enormes que causa la desviación del tráfico hacia el mar Negro para una nación cuyos intereses reclaman una salida hacia el Adriático.

El triunfo de la tesis italiana en esta oportunidad es celebrado con gran entusiasmo en toda la península, donde se le considera como un triunfo personal del primer ministro quien se hizo cargo personalmente del estudio y las gestiones relacionadas con el tratado de amistad, conciliación y arbitraje que se acaba de firmar con Hungría y del cual el convenio para el puerto de Fiume



1. Panorama de Aosta



2. Entre las nuevas provincias que el gobierno fascista...

Entre las nuevas provincias que el gobierno fascista ha creado, fraccionando las regiones de territorios demarcados y normalizando la división de las nuevas regiones a raíz de la victoria, se encuentran en primer término la nueva provincia de Aosta. Los Piamonteses han acentuado la ciudad de Aosta, La Vieja. Efectivamente, con excepción de Roma, es la única ciudad peninsular que ha conservado de los siglos, sin solución de continuidad, la vida urbana principal, transformándose en una floreciente comuna medieval de la Casa de Saboya, fin en una hermosa ciudad. La ciudad fué fundada por Varrone y conserva todavía santos documentos de aquella «castrum» sobre el cual fundada existe hoy en día partes esenciales: tiene forma regular, con dos caminos principales que lo cruzan por el medio, y en sus calles secundarias se ven todavía: la Pretoria y la Prinsipalis. La Prinsipalis y la Decumana han desaparecido. Puerta Pretoria ostenta una gran semejanza con la de las puertas Ostienses de Roma. Estos grandes muros romanos que han resistido los ataques de los siglos están

PROFESOR LADO NICOLA PENDRE EN EL CONSUMO ARGENTINO EN GENOVA